

de volatineros. La cuerda floja no se tenderá bajo sus pies. De esta manera cada negocio es tratado desentrañándole sus íntimas trascendencias. ¿Por qué no querer para nuestro país una generación que no sea «necia y vacía de sentido»? ¿Por qué nuestros educadores al menos no la van produciendo?

Siempre que se habla del porvenir de un país es costumbre ahuecar y hacer teatral la voz para afirmar que a las generaciones que se van levantando toca mantener la tradición que ha sustentado su vida. Se habla sobre frases estereotipadas. Se invoca una tradición y dicen que es de cultura, de civismo, de respeto por las instituciones y otros agregados más. Pero lo cierto es que de existir esa tradición, ha debido pasarle lo que a los muebles centenarios convertidos en hoteles de térmitas. Nuestra tradición, esa tradición de que hemos vivido, está llena de galerías. Y de ello no queremos darnos cuenta. O al menos, si lo sabemos, queremos continuar el engaño diciendo que las juventudes son las indicadas para seguirla entronizando a perpetuidad. Sin embargo, toda mente honrada al reflexionar sobre la existencia real del país con un sentido creador, tiene que descubrir los engaños tan ostensiblemente expuestos.

Ni hay tradición por la cual tenga que sacrificarse cada generación que venga, ni hay generaciones para el sacrificio. Hay, sí, urgencia de que ambas cosas aparezcan. No propiamente ese lugar común de la tradición, porque los países que la tienen y se apegan a defenderla pierden la visión que el mundo exige para renovarse, pero sí debe producirse cultura, debe crearse conciencia pública,

Juan del Camino

Limón y marzo del 30

Nota.—En la *Estampa* del número anterior, p. 131, columna primera, renglón 34, hay una errata. Dice: *palpar* aire; léase: *papar* aire.

Tablero

(Viene de la página 151)

Meras impresiones, las susodichas; susceptibles de modificarse con una nueva lectura, probablemente.—*g. m.*

Nos escribe una maestra buena de Heredia y nos habla con simpatía de la que fué maestra preocupada y además, su primera Directora, en días recientes ida de este mundo: la niña *Luisa Solera Viquez*. La conocimos y también la estimamos. Maestra preocupada, hemos dicho en su elogio; esto es, progresista, comprensiva de las ideas nuevas. Cuando el señor Brenes Mesén, como Director del Liceo de Heredia, quería ensayar nuevos procedimientos, la niña Luisa, entonces Directora de una de las escuelas, de la ciudad, acogía el ensayo, y como fuera bueno, lo implantaba. Treinta años de servir en la enseñanza, y el último día estaba a la puerta de su escuela esperando las nuevas ideas para darles acogida. Ella fué la primera en el país que estableció el Roperio escolar y la Copa de leche en la ESCUELA ELEMENTAL y en la RAFAEL MOYA de Heredia. A menudo se la veía con sus maestras haciendo opinión, porque había que crear la Asocia-

DR. HERDOCIA

**Enfermedades de los ojos,
oídos, nariz y garganta**

Horas de oficina:

**10 a 12 de la mañana
y de 2 a 5 de la tarde**

Contiguo al Teatro Variedades

debe fecundarse la institución ágil y capaz de coger instante por instante las corrientes que van conmoviendo el universo. Y debe formarse la generación que trabaje por esa cultura, por esa conciencia, por esas instituciones. No nos engañemos pensando que ya la tenemos, que la venimos teniendo desde la creación de la república. Veamos el problema con visión. No nos influyamos del espíritu falaz del propagandista político. Olvidemos que es desprestigio internacional señalar la anemia perniciosa que se come al país y digamos reciamente que al país hay que hacerlo. Rompamos la aureola de solidez que le tenemos puesta para que el mundo grande y el mundo chico lo contemplen y proclamen su «tradición». Es una medida de higiene. Y trabajemos por nuestro país. Pidamos a nuestros jóvenes que trabajen por él. Cóbrenle horror, el mismo horror que le tenía el legislador visionario, a la «facilidad de palabra». Sólo así se formará una generación de la cual pueda decirse que no es «necia y vacía de sentido».

hijos, eran lindas todas, aunque algunas no lo fueran porque les faltaban los dientes. Repartía ciencia y cariño. De la niña que veía cansada, decíale a la maestra subalterna:— Que la lleven al doctor y que en tal botica despachen la receta y me pasen la cuenta. A otra maestra decíale:—Le dejo ₡ 1.50 para que le compre bacalao a esta otra niña, y escribale a la mamá diciéndole cómo hay que dárselo. A otra chica le decía:—De mañana en adelante Ud. va a tomar leche caliente en tal parte. Prohibía en absoluto a sus subalternas que a nadie hablaran de estos gastos que hacía.

Una maestra ejemplar, como pocas, se nos fué en estos días y en Heredia. ¿Cuántos la conocían?—*g. m.*

Lo trágico de Cuba.—Por carta (febrero 6 de 1930) de amiga perspicaz, sabemos esto:

De por acá... Que la cosa está cada vez peor. Un nuevo Empréstito en vías de realidad (en esta semana se contrata) de cien millones de pesos... Un Empréstito que ha resultado de ochenta millones nada más. Casi nada. Los cubanos somos ricos, riquísimos. Pagaremos. ¡Ya lo creo que pagaremos!... Este es el pueblo más feliz de la tierra. Por Decreto Presidencial, los sueldos de los empleados públicos acaban de sufrir la siguiente rebaja: 10% a los que ganen menos de tres mil pesos anuales, y 15% a los que ganen más de tres mil. Además del 5% que se le descuenta a todo el mundo para los fondos del retiro. ¿Qué le parece? Hay que tener en cuenta que el promedio de sueldo que reciben los empleados públicos no llega a cien pesos.

Sindicato de Escritores y Periodistas Indoamericanos

El Sindicato de Escritores y Periodistas Indoamericanos se constituye con el propósito cardinal de organizar un movimiento destinado a facilitar la cristalización de la cultura indoamericana en grandes formas originales y comunes.

Porque el Sindicato de Escritores y Periodistas Indoamericanos entiende que el problema histórico de América exige proporcionalmente tanta atención en la esfera de las actividades culturales, como en la de las actividades puramente políticas.

Aceptamos la palabra cultura en su acepción vital, agónica. Como un factor fundamental dotado de un valor propio que, sin embargo, poco significa cuando los prejuicios «de elite» se empeñan en desarticularla de la viva trabazón de los fenómenos históricos.

No venimos, pues, a exhumar estériles actitudes de doctores solemnes y de pedantes bachilleres.

Nos orienta, sobre todo, una inquebrantable voluntad de renovar el concepto de la constitución y función de la cultura americana.

América necesita justicia. Pero tanto como justicia necesita cultura. Porque la justicia es, al cabo, una máxima proyección de la cultura.

Pero necesita una cultura viva y combatiente. No una cultura anquilosada de galvanizados cadáveres eruditos.

Convencidos de que la cultura indoamericana sólo puede advenir por la íntima penetración de los obreros que la forjan, el Sindicato nace con el anhelo supremo de realizar esa íntima solidaridad indispensable.

A realizarla invita, pues.